



# LOS ACECHANTES

**Una historia real de luces y sombras**

Con prólogo de Miguel Blanco

**Los Acechantes es la primera entrega de la trilogía Universo Melocotonazo**

## PRÓLOGO.

Al principio de los Tiempos sólo había tinieblas.

Las energías oscuras dominaban el todo conocido y no había cabida en nuestro mundo para la conciencia y la luz.

El reino del Lado Blanco había sucumbido, y sus almas santas derrocadas fueron desterradas a un lugar remoto, en lo más alto de una inexpugnable montaña del planeta Tierra, rodeada siempre de brumas y del más inefable amor.

Durante milenios las dimensiones superpuestas que conforman nuestro macrocosmos, estuvieron sometidas a las leyes que rigen los planos demoníacos, y los Ángeles Negros que una vez osaron enfrentarse al Absoluto gobernaron los infinitos mundos, llenándolos de grosero gozo, densidad y depravación.

Pero el Bien nunca fue desterrado totalmente.

Pequeñas almas viejas y poderosas se mantuvieron firmemente aferradas a sus planos de existencia, dentro de unos cuerpos físicos, que siempre estuvieron perseguidos, por aquellos que defendían la oscuridad. La Nada que emana del Lado Negro siempre acosó los pasos de esos Avatares elegidos, que mantuvieron y difundieron los antiguos preceptos sagrados, encendiendo luces cada vez que su conocimiento tocaba el espíritu de quien podía entender sus palabras.

Y como el día siempre ha brillado más que la noche, y la vida se mueve en ese perpetuo juego de Ying y Yang, de Luz y de Oscuridad, a medida que los seres de infinitos mundos fueron despertando, las dimensiones poco a poco elevaron su nivel de conciencia, vibrando a frecuencias más amorosas y consiguiendo doblegar a las fuerzas del caos. En nuestro planeta los demonios se replegaron a lo más profundo de un gigantesco mar azulado y, desde entonces, vivimos en calma respetándonos los unos a los otros, y experimentando en nuestras almas el gozo de la buena ventura y el amor.

Los mensajes de los antiguos Textos Sagrados fueron calando en los corazones de las gentes, inaugurándose una nueva Era de evolución y unidad cósmica. Los individuos por fin eran plenamente dueños de sus destinos y, de manera responsable y llenos de la plenitud que proporciona vibrar con la Fuente en la Unidad, vivían sus existencias compartiendo, amándose y celebrando simplemente Ser.

Pues algo parecido a eso, señoras y señores, es lo que le ocurrió a quien suscribe estas líneas hace unos once meses, mientras estaba haciendo *tumbing* tan ricamente en su salón, mejor o peor contado.

Yo no era muy diferente a usted, por aquel entonces. Sí, a Usted que está sentado en el excusado leyendo estas líneas en una pantalla, o repantigado en el sofá mientras acaricia el lomo de la soberbia edición en papel.

Yo era una persona normal, con mis luces y mis sombras, mis buenas cosas y mis muchas malas. Con una esencia noble, eso sí. Divertida, más o menos honesta y lo que viene a venir siendo, de corazón. Pero una gigantesca nube negra me ha controlado siempre, manejando mi cabeza a su antojo y haciéndome cagarla a base de bien a la menor ocasión. Toda mi vida he estado peleando por no dejarme llevar por las bajas pasiones que esa sombra me despierta, aunque en cuanto me descuido me nubla el juicio y me provoca tempestuosas reacciones, que luego tengo que penar y disculpar de corazón.

Al principio en mi cabeza sólo había desorden y oscuridad.

Cuando cerraba los ojos y me ponía a escuchar, percibía claramente una cacofonía de voces que gritaban y se entrecruzaban de manera autónoma en mi cabeza, una diciendo que tenía hambre, otra que qué frío el suelo, y muchas planeando los eventos del día siguiente o recordando situaciones de atrás, sin que yo pudiera hacer nada por poderlas acallar.

El silencio era algo que nunca estaba dentro de mi ser.

Pero no sé cómo, un buen día, una pequeñita esencia, que brilla en un plano superpuesto al que ocupa el órgano del corazón, empezó a desperezarse dentro de mí y a removerse, como si saliera de un largo sueño. Comenzó a vibrar y a extender sus bracitos cada vez más fuerte, llevando conciencia y tranquilidad al alma de las partículas que pasaran casualmente por allí. Esa luz serenó mi mente y le trajo nuevos intereses a mi alma, y el ser que escribe esta obra comenzó a preguntarse cosas hasta el momento nunca pensadas, y a plantearse el porqué de casi todas, dejándose guiar por esa extraña chispa que parecía abrir túneles en la oscuridad de sus entendederas, y en lo más hondo de sus entrañas.

Como el universo brinda ayuda a todo aquel que formule sus peticiones de corazón, las respuestas a mis preguntas fueron poco a poco viniendo, y cada aprendizaje abrió nuevas puertas a conocimientos insondables que parecían estar mucho Más Allá.

NADA HAY MÁS PODEROSO EN EL UNIVERSO QUE LA VOLUNTAD Y LA INTENCIÓN DEL HOMBRE. Allá donde la mente ponga su atención, es donde la persona irá. Si se focaliza en la escasez y la necesidad, toda su vida las tendrá. Si su alma intrépida es arrojada y segura de sí misma, hallará bonanza donde lo encaminen sus pasos.

Pues así fue cómo la vida fue trayéndome respuestas, llevándome como si me meciera de un punto de mi recorrido a otro, en lo que ahora parece un baile sinuoso y acompasado cuando miro atrás. De un grupo de iniciados que se cruzó en mi vida, siendo apenas adolescente, salté décadas después a los brazos de una sabia maestra que impartía su conocimiento en los bosques, y luego mis pasos me llevaron en volandas hasta varios chamanes, y de ahí a reencontrarme un bendito día con mi Maestro Miguel, que tanto me ha ayudado y seguirá haciéndolo, y yo a él.

Déjenme que les cuente una historia.

Seguro es que todos tienen un sueño grabado en el alma. Me refiero a un sueño de los que se tienen por la noche cuando nos vamos a dormir. Sé que todos ustedes recuerdan uno concreto y antiguo que fue tan vívido, tan intenso durante la noche, que en su memoria se mantiene fiera la certeza de que casi parecía real.

Yo tuve un sueño así con mi Maestro Miguel.

Estaba en una ciudad apestosa y llena de basura por todos lados, que se desplegaba ante mis ojos en tonos marrones y negros, con ligeros matices de un ajado color sepia. Mi cuerpo yacía tirado en la acera de lo que parecía un túnel de paredes bajas y arqueadas de piedra, en el que sólo podía ver podredumbre y gentes tiradas y harapientas, que tenían mi alma aterrada y hecha un guiñapo, mientras me escondía como podía en la penumbra del lugar tras un contenedor repleto de inmundicia. De pronto, en el fondo del túnel comenzó a brillar una pequeña luz blanca a lo lejos, y poco a poco ésta se fue haciendo más grande a medida que se aproximaba quien la portaba, trayendo una extraña quietud y sosiego a mi espíritu, como si de repente todo estuviera bien y no hubiera nada que temer.

Cuando la luz estuvo lo suficientemente cerca, pude ver que se trataba de un antiguo candil de llama y, que quien lo sostenía con el brazo en alto era mi hermano Miguel, con su eterno pañuelo anudado estilosamente al cuello, su sonrisa seductora de medio lado y sus gastadas botas cámel. Con generosidad y amorosamente, tal y como es él, se inclinó y me levantó de la inmundicia con gentileza, guiándome del brazo hacia la salida del túnel, en la que se veía un bonito resplandor brillando más allá.

Gracias, Príncipe-Guerrero, por enseñarme tanto y siempre cuidar de todos.

Después de reencontrarme con el segundo de mis maestros, me crucé en la vida con varias personas que fueron dejando su poso de conocimiento en mi ser, y las plantas sagradas me limpiaron el polvo viejo y me llevaron a mundos a los que sólo se accede de su mano. Gracias infinitas por tanta Sanación y por tanto Conocimiento, Abuelos Sabios, y a los de la Tribu.

A lo largo de los años me fui cruzando con unos cuantos brujitos y mujeres medicina, que me alumbraron con su luz, y con un ser especial, Ramón, al que no veo en años y supo antes que yo que este libro nacería. La Música y las Artes trajeron nuevos aires a mi entorno, y el *azar* me presentó a un compañero, que me hizo empezar a ver todo de una forma más divertida.

Una cosa llevó a la otra, los acontecimientos se fueron sucediendo, y un buen día las piezas encajaron en mi cabeza y por fin se hizo la claridad. Aún escucho el retumbar de los bloques al alinearse y percibo la polvareda acre que levantaron en mi interior con su estruendo.

Mire hacia atrás los pasos de mi vida y vi las fichas alinearse de una manera perfecta y, como si se proyectara una película en mi cabeza, contemplé cómo el curso de los hechos había sucedido siempre de la forma precisa y necesaria, para que el siguiente acontecimiento tuviera lugar. Sólo habiéndose dado antes un determinado paso, podría haber venido lo que se desencadenó después y condujo al resultado final. En la pantalla de mi mente se desplegó mi caminar a lo largo de la presente encarnación, armoniosamente orquestado y guiado de una forma sabia, amorosa y generosa, que no es sino el modo en que la Vida baila y nos hace con ella bailar, guiándonos hacia nuestro propósito.

Pues bien.

Cómo la oscuridad tiene su miga y no se la somete tan fácilmente, cuando más en la dicha creía estar y más guay me lo estaba pasando con mi movida de entendimiento supremo, volvieron las tinieblas y la densidad emocional del *malrollismo* a mi mente y mi ser. *Bajona del doce*, lo que viene a venir siendo, de las que te anclan al sofá y te anulan las ganas de hacer na.

Meses, me pegué así.

Pues en esas estaba un buen día, bebiéndome un *gintónic* frente a la tele con los pies en alto, viendo Equipo de Investigación terrestre, o *Retflix* o videos que cuestionan la forma de la Tierra, cuando un demonio de los que estaban haciendo de las suyas, por una dimensión paralela a la de mi salón, me echó el ojo y decidió adueñarse de este apetecible cuerpo, y dejar por escrito unas cuantas cositas, que parece ser tenía muchas ganas de contar.

De repente creí sentir físicamente sobre mi cabeza una nube que se iba posando, y envolvía mi cráneo con una densidad melosa, insuflando en mi cabeza una historia que tomaba forma, y me electrizó poniendo mi cuerpo rígido en el sofá. Corrí al ordenador de sobremesa, que llevaba siglos desconectado y, después de diez interminables minutos que parecieron media hora, en los que tuve que desenrollar el amasijo de cables de ratón, teclado y altavoces, de mi modernísimo equipo informático como verán, me senté con las rodillas flexionadas sobre la silla en posición de loto, y no dejé de teclear lo que ese ser me estaba dictando desde su plano de existencia, y muchos otros seguirían haciendo durante algo menos de cuatro meses, que fue el tiempo que me llevó completar la primera parte de este melocotonazo de páginas.

Vaarth es el nombre del demonio que apareció el primer día soplándome sus historias en la mente, qué ansia de notoriedad, dios mío. Se metió en mi cabeza el fulano con tanto ímpetu, que mis sentidos despertaron y se aguzaron como alfileres, levantando literalmente mi cuerpo de los mullidos cojines y arrastrándolo hasta el ordenador, como si escribir lo que me contaba ese ente fuese la última cosa que hacer.

Y esto, amigos, me lleva al momento de presentarles a los que, a partir de ahora, se convertirán en sus fieles compañeros de viaje:

**Vaarth** es un demonio que, antes de serlo, tuvo una vida humana como la nuestra, y francamente no fue un mal tipo. Pero una serie de pecadillos menores y recurrentes se le fueron acumulando en el expediente espiritual y, cuando la balanza pesó su alma en el momento de su muerte, para abajo se fue escopeteado. Le pirra

escamotearse del jefe supremo y cruzar al mundo de los hombres para alimentarse de sus emociones, su signo del zodiaco es cáncer y su color favorito el negro. Y, canta como los ángeles.

**Belial.** Este sí que es un diablo malvado, pero de los malos malísimos. Es el Gran Demonio Jefe de ese plano del Infierno, y anda todo el día preocupado porque planea conquistar la Tierra y quiere que nada falle el día de la Batalla Final. Su plan es derribar la puerta interdimensional que separa nuestro mundo del suyo, e invadirnos con sus ejércitos de diablos, y lo hará cuando en nuestro planeta tenga lugar un evento que congregará a decenas de miles de personas en un mismo punto. El misterio está servido. ¿Qué acontecimiento de masas será el que aprovechará el diablo Belial para invadir la Tierra? Piensen, piensen...

**Sara** es una joven universitaria que siempre se ha interesado por asuntos de temática espiritual. Aunque en esta vida no lo recuerda, ha recorrido infinidad de reencarnaciones vistiendo cuerpos diferentes, y la presente es una de tantas existencias más en la que vuelve a coincidir con antiguos compañeros de vidas pasadas. Pero en esta ocasión algo va a cambiar, porque a lo largo de estas páginas ella conseguirá despertar su conciencia, recordando cuál es su poder innato y ayudando así a salvar al mundo de la invasión de Belial y sus demonios.

Al principio la encuentran en la cantina de la universidad bebiendo cervezas y flirteando con sus amigos, haciendo sonrojarse a Aníbal con uno de sus comentarios. Esa vergüenza que el humano exhala a los planos etéreos se convierte en alimento para los demonios, en ese caso de Vaarth, que es el que anda en ese momento rondando por ahí. Éste es casi sorprendido en su robo por Belial, mientras está volando etéricamente alrededor de Sara en un plano superpuesto al de la cantina, y después de eso pasa a contarles su vida por los Infiernos, que es lo que ha venido a hacer y para lo que se ha acercado a mí a susurrarme sus historias al oído de la mente.



**Heraclio** es un sabio Maestro de las Antiguas Artes, que ha buscado a lo largo del Tiempo y de sus diferentes encarnaciones a su vieja compañera de alma, Sara, junto a la que se inició en los Conocimientos Sagrados cientos de existencias atrás. Heraclio es consciente de que el Mal acecha en la sombra, y de que el Gran Demonio Jefe quiere adueñarse de la Tierra haciendo yaga en su punto flaco, la dualidad. El ser humano es único en el Universo por materializar a extremos insospechados el desdoblamiento intrínseco a la Conciencia y la Vida, producto de la Gran Ley de Polos Opuestos, que conforma y sintetiza los algoritmos matemáticos por los que se rige la información en nuestro cosmos.

El más uno, menos uno, el ritmo sincopado de a dos. El protón y el electrón, el ying y el yang, el arriba y abajo, el macho y hembra, el dame y te doy. El sí y el no, el acción-reacción, el bien y el mal, el *lingam* y el *yoní*, la derecha y la izquierda, el country sí, o country no, el vegetarianismo *versus* la dieta paleo, la castidad frente a la revolución sexual. Esa identificación del individuo en uno de los polos opuestos del espectro, genera una configuración mental de tal calado en los hombres, que lo que se conforma energéticamente alrededor de nuestros cuerpos parece ser muy jugoso, para dimensiones que vibran por encima y por debajo de la nuestra. Cuando el ser humano vive hasta la medula un sentimiento hacia algo, sea político, religioso, devocional, adictivo, o que de algún modo focalice su atención hacia un lado u otro de la balanza, el microcosmos mental y emocional enfocado a esa actividad que el individuo genera, expele unas vibraciones intensas que, no me pregunten cómo, satisfacen a Ángeles y Demonios casi por igual, y les hace que seamos su ojito derecho, cuando nos movemos en el extremo de banda que a ellos más place. Y todos se preocupan mucho por azuzar nuestras acciones en la dirección que a su interés satisface, y parece reportarles mayores beneficios.

**Pascual** es quien regenta el bar de la universidad en el que Sara y sus cuatro amigos beben cervezas. De él no les contaré gran cosa, porque ya se presentará él mismo. Les aseguro que no tengo ni idea de por qué este personaje decidió contarme sus historias precisamente a mí, porque ni es santo de mi devoción, ni le he dedicado más que breves pensamientos a lo largo de mi vida. Pero ahí apareció

un buen día, blandiendo su buche flácido con su camisa blanca remangada sobre los brazos, con una abierta sonrisa bajo su tupé amarillo, que le achinaba los ojos en su cara naranja. Acabará ganando dinero y cambiando de vida a lo largo del libro, ya lo verán. Pero lo más interesante es que le envían a unos ángeles del cielo para hacerle un milagro, así que se verá sometido a una suerte de “abducción extraterrestre” a mitad de la narración. Le modificarán el ADN cuando lo suban al platillo volante, y le insuflarán el aliento divino en el pescuezo, de forma que se convertirá en un peón decisivo para el desenlace de la historia. Tiene una esposa cañón, y se está empezando a quedar calvo

**Carlos** es un joven universitario colado hasta los huesos por Sara, que básicamente se pasa la novela planeando formas de tirarse a la otra, pero les adelanto que no deben esperar gran cosa de este *affaire*, porque al final ella tiene que encontrar el amor en brazos ajenos. Está bastante bueno, es inteligente y divertido, y viste bien.

Aparecerán más personajes a lo largo de la narración, sí y muchas aventuras les esperan por delante. Me he dejado a Silverio, el elfo que viaja entre dimensiones y al que le apasiona el color verde, y colarse en el mundo de los hombres para hacer pillerías. No les he hablado del colega del desguace de Vaarth, que en esta primera parte pasa sin pena ni gloria, pero en la segunda tomará de repente un protagonismo inusitado.

Aparecerán otros, pero éstos por sí mismos se presentarán, y yo debo terminar lo que les venía contando al principio. Si recuerdan, un buen día estaba yo tranquilamente en el sofá en medio de mis movidas mentales, cuando estas musas etéreas decidieron entrar en mi cabeza e insuflar en ellas lo que a cada una vino en gana, de una forma tremendamente desorganizada y caótica que, no obstante, acabó creando una historia en la que las piezas encajaron de una forma perfecta, cuando llegó el final.

Y, a medida que lo hacían y yo transcribía sus palabras a estas páginas, esa Luz de la que les hablaba volvió a adueñarse de mi corazón y subió rápida hasta mi cabeza, haciendo que las tinieblas desaparecieran de mi ser y mi esencia brillara

nuevamente. Antes de ello tuve que bajar al Infierno varias veces, he de confesarles, porque Belial y Vaarth me reclamaban y me raptaban para contarme sus cuentos, y Baphomet, que aparecerá después, me miraba a ratos desde la lejanía montado sobre sus plataformas fucsias, meneando con fiereza la cabeza de un lado a otro y resobándose la verga obsceno, como verán ustedes que hace en el segundo tomo de esta obra.

La historia que los espíritus me han revelado, y está asentándose en nuestro planeta, es algo que no les dejará indiferentes. Desde que este conocimiento me fue transmitido y se ha plasmado en este grimorio, he contemplado con asombro cómo muchos otros también han accedido a mi misma fuente, desarrollando en su área de trabajo algo que resuena con lo que estoy contando yo. Poco a poco la sabiduría está permeando la capa que envuelve energéticamente este planeta que habitamos, y cada vez más luces se están encendiendo a lo largo de su superficie, sintonizando con lo puro y mirando la realidad con los ojos del corazón, haciendo que se lancen al universo gigantes chispazos blancos, que están despertando a muchos más en la red que nos conecta.

Esto se está poniendo bien.

Si está dispuesto a adentrarse en un nuevo universo, que le hará mirar su vida como si le hubieran puesto ojos nuevos, tómeme ahora de la mano y sumerjámonos en un mundo de aventuras, que lo llevará en volandas y le hará viajar a lugares y situaciones que, ni con el mejor ácido, hubiera imaginado jamás.

Le aseguro que cada penique invertido en la adquisición de este libro está más que justificado, porque aquí y ahora le prometo una travesía a lo largo de estas páginas, que estimulará su mente de una forma imparable que no tendrá final. Usted podrá leer esta obra y entresacar de ella unos cuantos conceptos vagos, que quizá le dejen indiferente y a los que puede incluso no ver gracia alguna. Pero cuando, al cabo de los años, decida concederle una segunda lectura, y se adentre en la historia con el alma un poco más curtida y con unos mejorados ojos, quizá comprenda ideas, que la vez anterior le pasaron inadvertidas. Conforme se abra su mente, a medida

que vaya trabajando su corazón, nuevos versos serán descifrados de este código, aprehendiéndose el significado oculto que sus palabras esconden detrás.

Les reto, aquí y ahora, qué diantres, vamos a jugar. Concedan una doble lectura a los tres tomos de esta novela, y les prometo desde el fondo de mi alma sabia, como Dios suyo que soy y será revelado al final de la segunda parte, que la doble lectura les hará comprender infinidad de nuevos conceptos, que la primera vez que tuvieron este ejemplar entre las manos, no llegaron a ver del todo. Les desafío, aquí y ahora, a que se atrevan a completar la tarea de leer dos veces consecutivas la trilogía que da forma de este compendio, y que me digan, mirándome a los ojos, que no les ha hecho aprender nada nuevo, ni cambiar *un poquito* su manera de pensar. Si el inusual lector se encontrara entre los mencionados anteriormente, al final del número dos encontrarán una dirección de correo electrónico, en la que este Dios estará encantado de atender sus reclamaciones, e intentará poner algo de luz en lo que pueda y sea para bien, o hará por disculparse de la buena manera que Katzlhaá le dé a entender.

Atrévanse a adentrarse en esta aventura. Abran sus corazones y busquen ese niño guerrero e intrépido que una vez fueron. Dense un respiro de sus vidas, sírvanse su bebida o estimulante preferido, y sumérganse en lo que viene por delante, que aseguro no defraudará a las mentes más exquisitas. Empiecen a cuestionarse las cosas, duden de todo, hasta de lo que les cuento. No den nada por supuesto, párense a pensar. Por Dios bendito, párense a pensar. Dense un momento al día para reflexionar lo que ha sido su jornada, sólo dos minutos. Piensen sobre sus días, señores. Apaguen por un instante el televisor y las pantallas, y miren dentro de sus almas, hagan huequito.

Tengo una mala noticia para aquellos que no gustan leer.

Antes que nada, debo decirles que se están perdiendo una experiencia sublime, que enriquece el alma y crea universos sutiles en otros planos, e incrementa con las partículas creativas que se lanzan al espacio el nivel de conciencia global. Lean, almas de cántaro, lean. La mala noticia es que lo mejor de este cuento se cuece en

las subsiguientes partes de esta novela, así que les dejaré con la miel en los labios, si no vencen el capital pecado de la Pereza, y deciden cambiar estas sublimes líneas por la consola o la *güí* de turno, del momento espacio temporal en que se halle el lector haragán.

Segundo, me complace comunicarles que tengo una excelente noticia, para aquellos a los que les gusta leer.

Ustedes que disfrutan con el placer de la lectura, y desconectan del *modo on* creando sus propios universos imaginativos con los libros, se van a correr del gusto con lo que van a experimentar a continuación, y complementarán después con las aventuras de la segunda y tercera novela, sólo les digo eso. Abróchense el cinturón y prepárense a volar, porque viene curvas, y son cerradas.

Pero, repito. Tendrán que subir de pantalla y acceder al siguiente nivel del juego, para comprender qué pasó con los hermanos gordos de los talleres, o descubrir si Vaarth siguió viéndose con la morena recepcionista, a pesar de que ambos al final de este libro mueren y sus almas salen disparadas a encarnar cuerpos nuevos en otros mundos más elevados, me permito el lujo de *spoilearles*, como Dios suyo y picaruelo que soy. Para descubrir la inesperada trama tendrán que esperar a la segunda parte de la historia, lo cual quiere decir que a rascarse el bolsillo sideral toca. Bueno no, igual la difusión de este grimorio es gratuita, aún no lo he hablado con el Serafín supervisor, ya les iré contando.

Empiecen a hacer lo que de verdad les gusta, es tan sencillo como eso. Comiencen a decir con más frecuencia NO y den más placeres a su alma. Conecten con lo que siempre les gustó, recuerden lo que les hacía felices. Busquen el gozo del espíritu, pasen de complejos y habladurías. No miren tanto fuera, todo es distracción y vacío y en el fondo no importa. Nos quieren separar. Nos quieren enfrentar. En su corazón saben que lo que les hace verdaderamente felices es estar con la familia, o mandarla de una vez por todas a la mierda y perderse con la guitarra en una gruta solitaria. Hacer artesanías, bailar en pelotas frente al espejo, adorar a Thor, o calzarse unos pantis de leopardo, que por cierto le quedan monísimos. Manden a

espigar a la suegra y ocupen el espacio que les pertenece. Ya está bien de que les zarandeen, ahora es el momento de ser quienes realmente son, desde el corazón.

No sean perezosos, saben que en el fondo pueden. La vida es como ir al gimnasio. Todos podríamos hacer ganas y ponernos *buenisísimos*, pero se está muy a gusto en el sofá y nos volvemos gandules. Venzan la pereza interna en sus días. Las virtudes no son algo que pertenezcan a unos pocos, están dentro de todos. Uno sabe que, si fuera necesario bajo muerte de sobrina o hijo, se enfrentaría a quien tuviera por delante y sacaría su poder, que en algún lugar oculto entre los michelines que ahogan el alma debe estar. Todos ustedes tienen dentro ese arrojo, búsquenlo. Encuentren su fuerza, somos tremendamente poderosos. Nos hacen creer que no, pero todo lo bueno está dentro de nuestro ser. Confíen en ustedes mismos, Confíen, y hagan de una vez lo que de verdad desean. Uno es infinitamente mejor persona cuando es feliz con lo que hace, créanme. Y está infinitamente más cachondo, lo comprobarán en breve. Sí, es difícil medrar en la vida cuando todo parece derrumbarse alrededor de uno. Así que dejen de proyectar escoria mental, que acaba tomando forma en su entorno, y posiciónense en su interior, encuentren su centro y recuerden el niño valiente que eran, antes de que les hicieran daño y los rompieran en pedazos, haciéndoles recubrirse de la coraza que les hace ser quienes son ahora. Quítense los miedos, NO les pertenecen. Muestren su verdadera esencia desde el corazón, sean generosos. Comprendan, perdonen. Suelten, dejen ir. NO tiene importancia. Todo aquello que no venga a la cabeza cuando uno esté mirando a la Muerte a los ojos, no tiene importancia. Nadie se acordará de los seis mil euros que le debe el socio, cuando esté con un pie en la tumba, ni del desprecio del vecino, o del currículum brillante que ha conseguido con sus estudios. Al borde de la muerte todos sabremos realmente lo que nos importa en esta vida, y quizá lamentemos haber dedicado tanto tiempo al trabajo, y menos a lo que nos hace realmente ser felices, y tener el alma en paz.

Quítense las mierdas, descálcense y tírense a la tierra. Láncense al barro húmedo y fresco que se adhiere a los pies haciendo subir un escalofrío por las pantorrillas. Al hielo frío que congela la planta, al fango meloso que te hunde sinuoso, sumérjense en un estanque frío con pececitos que muerden los tobillos, o en las dunas que atrapan con su arena blanda en un desierto. Mmmm, ¿no lo sienten en la planta de los pies? ¿No sienten el frío de la piedra por la columna vertebral cuando uno entra descalzo a un templo sagrado, o las olas acariciándole con fuerza, cuando la espuma salpica sus piernas a la orilla del mar? ¿Siente el escalofrío que le recorre ahora mismo los brazos? Claro que sí, ¡porque está tremendamente vivo! ¿No nota cómo el césped fresco y húmedo transmite fuerza a su cuerpo y su matriz, o el vigor de la tierra fértil de labranza, que se mete por sus genitales dándole energía y saliendo por su cabeza? ¿De verdad ha olvidado todo esto? ¿Han olvidado las mujeres cómo se abre el coño cuando entra por debajo de su falda la fuerza de la tierra, y el hombre el cosquilleo vigoroso que le acaricia los testículos y le electriza la columna en su ascenso hacia la coronilla? ¡Pues espabile!, porque el Conocimiento está en su interior, sólo hay que pararse un poquito y abrir los sentidos de sentir, para que su Verdad aflore. Pero hay que hacerlo YA. ¡Espabile de una vez! Y nunca olvide que LA VERDAD NO ES DEMOCRÁTICA. Sólo porque algo sea repetido por muchos, no significa que sea cierto. Párese a pensar las cosas antes de creerlas a pies juntillas.

Descálcense ustedes y duerman desnudos, *hagánme er favorsito*. Los musulmanes nos llevan siglos de ventaja, ellos airean sus partes, en plan comando, porque las zonas de trabajo hay que tenerlas despejadas, a todos los niveles álmicos a que este conocimiento pueda afectar. Líbrense de cargas, la vida es muy corta y no nos damos cuenta. La de la guadaña está siempre espiando por encima de nuestros hombros, y uno nunca está tan vivo como cuando siente la muerte cerca, ya lo dijeron siempre las mujeres de mi familia.

Les aseguro que cuando hayan completado, con mayor o menor entusiasmo, la lectura de estas páginas, nunca podrán volver a ser la misma persona que comenzó este Prólogo, así que quien no esté preparado a encarar un mundo lleno de novedades y sorpresas en su vida, que cierre estas páginas y regale el libro, a quien piense que pueda gustar.

Pido perdón, de antemano, si a alguien estas líneas pudieran molestar, y sólo brindo de manera humilde, reverencial y agachando mucho la cabeza ante todos los Dioses, a cuyos pies me postro horizontalmente en el suelo, lo que a continuación viene.

Esta es la Historia que me han contado unas almas buenas y otras menos, que moran en otros planos sutiles y un día se acercaron a mí a susurrarme lo que parecía urgirles transmitir. Llamémoslas “musas”.

Por cierto, ¿qué aspecto creen que tendrá el bocazas de Vaarth, que no deja de rondar ahora mismo por detrás de mí desde su dimensión paralela, intentando leer por encima de mi hombro derecho lo que voy escribiendo en la pantalla y diciéndome que les pregunte a ustedes? Qué pesado, madre mía.

El demonio Vaarth me está soplando su aliento de ron en la cepa de la oreja, y me está asegurando que él mismo se encargará de contárselo. Se me está asomando por el costado, camuflado hábilmente detrás de una careta de *Anonymus*, diciéndome con efusividad, mientras vuela dando vueltas alrededor de mi cabeza, que él hará lo posible por colarse en sus sueños y en sus cabezas, para revelar con sus artes al amable lector, cuál es su apariencia física real. ¿A quién creen ustedes que se parecerá el chuleta de Vaarth? Les aseguro que es un personaje famoso del panorama del pop español, que los nacidos antes de los ochenta reconocerán con una sonrisa, y no tengo ni la más remota idea de por qué aparece aquí. Sólo puedo pensar que tiene alguien ahí arriba que le está mandando saludos, porque desde luego el demonio está flipado con él hasta el punto de adoptar la apariencia física de su ídolo, cuando se densifica ante otros.



Estén atentos a sus sueños y a las casualidades que trae la vida. Abran los ojos a lo que les rodea y busquen las pistas, porque Vaarth me asegura que está convencido de poder acceder al interior de sus mentes, y revelarles su verdadero rostro. Ahí estará él a partir de ahora, llevándoles pistas sutiles a su entorno, y sólo si está usted atento conseguirá verlas.

Y, ahora querido lector, ábrase a lo que viene a continuación.

Suéltese el cinturón, quítese las bragas y déjese suavemente mecer entre mis brazos, porque se dispone a dar el primer paso, que lo conducirá a las entrañas del Universo Melocotonazo.